

UNA NUEVA OPORTUNIDAD DE CRECER EN MI VEREDA APLICANDO LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA

Mi nombre es Daniel Serrato Bocanegra, tengo 14 años me encuentro cursando noveno grado en una institución educativa ubicada en la vereda de Barzalosa municipio de Girardot, Cundinamarca. Girardot es llamada la ciudad de las Acacias, la atraviesa el río Magdalena, y con su clima caliente hace que la principal fuente de ingresos de la población sea el turismo, no tiene cultura agrícola, ni ganadera, las personas viven principalmente del comercio informal aprovechando las épocas que nos visitan turistas de todo el país. Podría decirse que en este municipio y en mi vereda la única forma de proyectarse después de graduarse del colegio sería ir a otros municipios, ojalá que sean capital, porque en ese momento el futuro era bastante incierto.

Un día en el mes de marzo del año 2020 nos visitaron en la institución unos funcionarios del SENA con una nueva estrategia llamada Tecnoacademia itinerante en dos líneas Robótica y Biotecnología, me pareció interesante y quise matricularme en la línea de Biotecnología. Pero en ese tiempo nos encerraron en nuestras casas y no se pudo iniciar el proceso con el SENA, fue una época para todo los colombianos de muy difícil adaptación, incertidumbre y también preocupación porque no pudimos retomar las clases como solíamos hacerlo; mi familia principalmente mi mamá siempre nos ha dado ejemplo de liderazgo y emprendimiento, con su apoyo y al ver mi gran interés por salir adelante contacto al subdirector del Centro e iniciamos con clases virtuales a partir del segundo semestre del 2021 utilizando medios tecnológicos como el WhatsApp, ya que en mi vereda no contamos con internet de buena cobertura. Arranque mi formación en la línea de Biotecnología,

realizando diferentes retos de ciencia aplicando el método científico con la guía de mi facilitadora, pude observar por primera vez el ADN de una fruta, siempre lo leí y vi en libros, pero nunca imagine que fuera posible hacerlo desde casa sin un laboratorio de química.

Ya una vez retornamos a la presencialidad y observando que desde la Biotecnología verde se pueden generar huertas totalmente orgánicas con los residuos del hogar. Me puse un nuevo reto aplicar lo aprendido en mi casa aprovechando un espacio disponible, puse en marcha la construcción de unas composteras para aprender el proceso y así emplear los residuos vegetales generados y junto con mis compañeros de la vereda. Con apoyo de mis padres y la guía de mi facilitadora iniciamos los semilleros de hortalizas de tomate y pimentón.



Una vez adecuada la huerta se originaba otro problema ¿cómo saber cuánta agua adicionarle?, entonces con los conocimientos adquiridos en programación por bloques con micro: bit y Arduino, realizamos el montaje de un prototipo utilizando tarjetas de programación y sensores que permitieron realizar las mediciones in situ de la humedad del suelo y la temperatura del ambiente. De esta manera



se garantizó la cantidad de agua necesaria para el riego y crecimiento óptimo de las hortalizas. Tuve también otra experiencia muy gratificante que me permitió explorar una faceta que no conocía en mí, hablar ante una cámara, contar lo que hice junto con mis compañeros de la vereda, la oportunidad de salir en un reportaje hecho por comunicaciones del SENA Girardot. En el reportaje pude explicar el proyecto que denominamos “Implementación de la huerta autosustentable con condiciones controladas, como alternativa de seguridad alimentaria para los aprendices y sus familias en la vereda Barzalosa del municipio de Girardot- Cundinamarca”. Todo lo anterior con el objetivo de no quedarnos con la huerta en la casa, sino que se replique a los demás hogares de la vereda, como alternativa de seguridad alimentaria.

Logrando evidenciar que al ser nosotros el primer eslabón al poner en práctica los conocimientos adquiridos durante la formación en nuestros hogares es factible impactar positivamente a la comunidad. Además, demostrando que si es posible producir alimentos sanos y a bajo costo en los solares de las casas y lo más importante lograr mantener constante la producción generando emprendimientos en la comunidad.

Esta experiencia con Tecnoacademia me ha permitido comprobar una de mis frases favoritas “Cuando el conocimiento crece la oportunidad aparece”, y es totalmente cierto desde que estoy con esta estrategia, mi conocimiento ha aumentado en ciencia, tecnología; he mejorado mi forma de expresarme y comunicarme, esa fue una de las dos razones por la que quise escribir esta experiencia como un reto personal. La otra razón es porque siento la necesidad de contar mi vivencia con Tecnoacademia itinerante para los niños y jóvenes de veredas similares a la mía puedan leerla y vean que si es posible que con el conocimiento visualizar nuevas oportunidades de vida y aprovechar las formaciones que nos brinda el SENA. He podido divisar un futuro con más oportunidades que me fortalezcan como persona y ayuden a mi familia, es por eso que este año 2022 me matricule nuevamente aprendiendo nuevas cosas. Y ya con estas bases quisiera seguir avanzando en mi formación y poder generar algún tipo de emprendimiento desde la Biotecnología.

Lo único que me resta por decir es gracias, Tecnoacademia Itinerante Línea de Biotecnología y a mi facilitadora Lida Velandia Rey por guiarme en este proceso de crecimiento personal, intelectual y tecnológico, a mi mamá por ser una mujer tan valiente, segura e inteligente que me ha apoyado y me ha guiado para tomas buenas decisiones.

Por: Daniel Serrato Bocanegra

